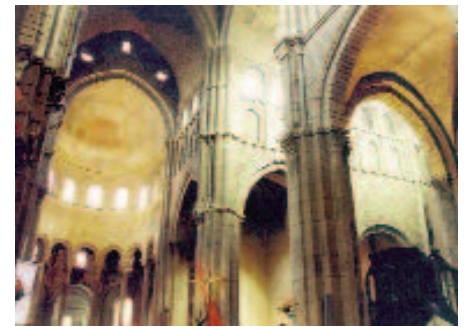


# a fondo

## Un espacio religioso desconocido: la casa del Sagrado Corazón



*«El Divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más brillante que el sol, y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeado de una corona de espinas y significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en la parte superior...»*

Cuantas veces hemos visto representada la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en correspondencia con estas palabras de Santa Margarita María de Alacoque, a cuyas visiones debemos la difusión de esta bellísima devoción. Pero, ¿nos hemos preguntado cómo era el lugar en el que sucedieron dichas apariciones? ¿Dónde llegaba el mismísimo Jesús fiel a su cita cada primer viernes de mes durante dos años? En este artículo nos acercaremos a conocer el espacio religioso en el que surgía hace cuatro siglos el culto al Sagrado Corazón, al que especialmente cada mes de Junio rendimos festivo homenaje.

Viajamos hasta el este de Francia, a la región de Burgundia, departamento de Saône-et-Loire, para encontrarnos a orillas del río Bourbince y ver reflejadas sobre su superficie dos torres románicas, las de la fachada de la Basílica del Sagrado Corazón en Paray-le-Monial.

En 973 el conde Lamberto de Chalon (930-979) funda aquí un convento, que su hijo Hugo de Chalon (987-1039), obispo de Auxerre, puso en manos de los benedictinos de Cluny. La construcción prerrománica existente fue ampliada y consagrada en 1004 por el quinto abad de Cluny, Odilón (992-1048), razón por la que el modelo arquitectónico de esta fase constructiva será reproducción del monasterio de procedencia de estos primeros habitantes del lugar, llegándose a conocer en la Historia del Arte como la «edición de bolsillo» de Cluny III. Se trataba de una iglesia con planta de cruz latina, tres naves, y dos capillas en el crucero. La fachada fue ampliada colocándose las dos torres actuales.

En el siglo XI, con el impulso que toman las peregrinaciones a Santiago de Compostela, algunas iglesias monacales, como esta, situadas en puntos claves, ampliaron sus espacios con vistas a acoger a los peregrinos que pasaban por ellas. Este tipo de remodelaciones afectaron sobre todo a la zona correspondiente al coro —habilitándose para poder realizar procesiones alrededor del mismo—, las dimensiones de las naves, así como a otras zonas de la iglesia con la disposición de altares para colocar

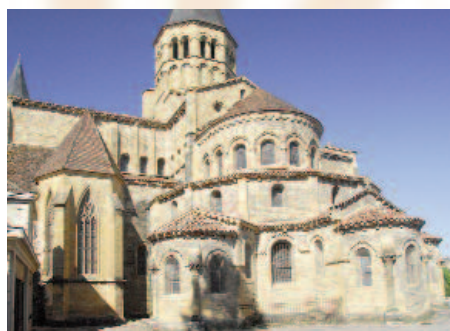
en ellos reliquias. Así en 1090 comienzan las obras de la que será la tercera fase constructiva de Paray-le-Monial. Unas reformas que pudieron hacerse gracias a los donativos de los peregrinos. La cabecera fue ampliada con un deambulatorio y un coro de tres capillas, al crucero se adosaron dos capillas absidiales y las naves de largero vieron ampliada su superficie; todo lo cual conllevó la correspondiente reestructuración de las cubiertas con los arcos y bóvedas que podemos ver actualmente.

Como decíamos, la popularización del Camino de Santiago tiene lugar en torno a los siglos XI y XII, un recorrido que hacían anualmente miles de peregrinos desde Francia, cruzando los Pirineos hasta alcanzar su destino. Fueron las comunidades monásticas, entre ellas los benedictinos de Cluny, las que organizaban estas peregrinaciones. Se establecieron cuatro rutas principales y una red de caminos secundarios que pasaban por iglesias, monasterios y hospederías. Paray-le-Monial se convertiría en la parada más significativa de una de estas vías aledañas, la vía Lemovicensis que partía de Vezelay.

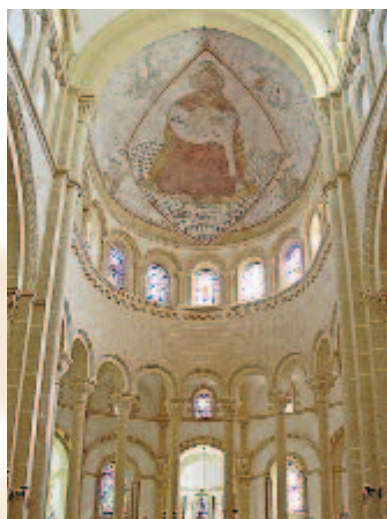
Lamentablemente las obras se pararon entre 1130 y 1140, según nos

cuentan las fuentes, por lo que la planta actual tiene una extraña forma casi cuadrada, pues corresponde a la mitad de lo planeado. La parte positiva de esta interrupción es que gracias a ella se conservan las dos torres de la fachada, que seguramente hubieran desaparecido para proceder con la ampliación hacia los pies.

Posteriormente llegan tiempos difíciles para el continente, a causa de la Guerra de los Cien Años (1337-1453), la peste negra (1346-1348), y las guerras de religión. El monasterio quedó muy afectado, hasta que su vida resurja de nuevo en el siglo XVII. Bajo el requisito de los jesuitas se establece aquí en 1632 una comunidad de la Orden de la Visitación, que fundada por San Francisco de Sales (1567-1622) y Santa Juana de Chantal (1572-1641) en 1610, tiene como carisma la vida contemplativa y la imitación de Cristo en su vida oculta, humildad, oración y trabajo manual, dedicándose además a la asistencia de necesitados y jóvenes. Precisamente una joven nacida en el pueblo cercano de Charolais y de nombre Margarita de Alacoque ingresa aquí el 20 de junio de 1671. El día de la fiesta de San



Juan Evangelista, en adoración frente al Santísimo Sacramento, Margarita tendrá su primera visión del Corazón del Señor, eligiéndola como instrumento para propagar la noticia de las gracias que por Él se derraman entre los hombres. Sería la primera de sucesivas visiones y revelaciones, que la harían pasar muchas dificultades hasta su muerte en 1620. El Papa Inocencio III concedió indulgencia mediante una bula a los monasterios visitandinos en los que acabó instituyéndose la Fiesta al



Sagrado Corazón, introducida en Roma por Clemente XIII y extendida por Pío IX a toda la Iglesia. Margarita fue canonizada en 1920 por Benedicto XV.

El monasterio de Paray fue ampliado en el siglo XVIII con un nuevo claustro, en el que hoy se alberga un interesante museo con destacadas esculturas románicas. Después, con la Revolución Francesa, concretamente en el año 1794, la comunidad tuvo que abandonar el



lugar, sufriendo el monasterio importantes daños. La vida religiosa retorna en 1823, poniéndose la iglesia bajo el patronazgo de Nuestra Señora y siendo consagrada basílica menor por el Papa Gregorio XVI. De las obras realizadas destaca la nave izquierda añadida en 1898 para acoger de nuevo a los peregrinos. La última reforma fue realizada en 2005.

Este emblemático lugar que comenzaba siendo parada de peregrinos a Santiago, se ha convertido en sí mismo desde el siglo XVIII en uno de los lugares de más afluencia de peregrinos de Europa. Toda iglesia es casa del Señor, pero es conmovedor conocer los espacios físicos en los que, además de sacramentalmente cada día, el mismo Jesús quiso una vez personarse para mostrar a los hombres lo sublime que es el amor de su Sagrado Corazón.